

Premios «Príncipe de Asturias»

El fallo del premio, al que optan cincuenta y tres candidaturas, se hará público al mediodía de hoy

El jurado no señala candidatos favoritos para el galardón de Ciencias Sociales

Oviedo, L. M. A.

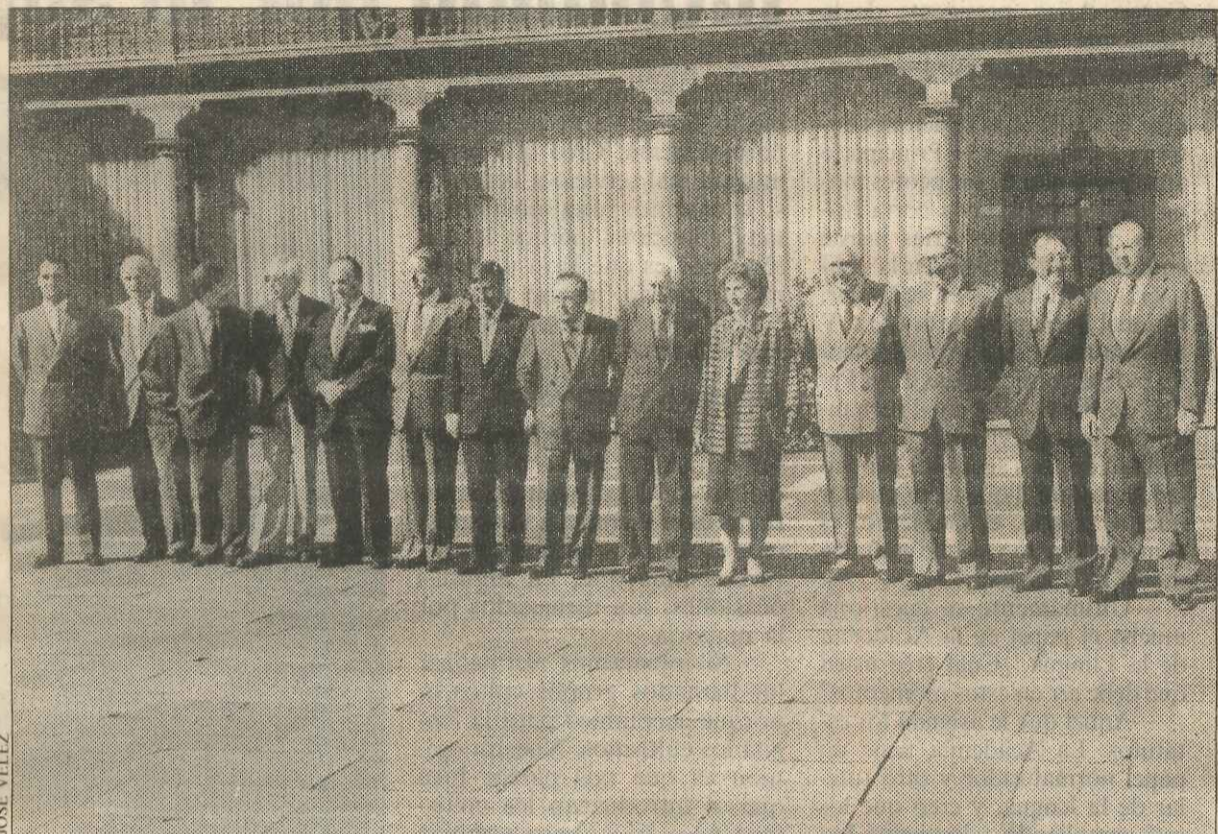
El jurado del premio «Príncipe de Asturias» de Ciencias Sociales no ha dado a conocer el nombre de ninguno de los candidatos finalistas al galardón, limitándose a reflejar las amplias deliberaciones habidas durante el día de ayer con un diplomático «ha habido empates importantes».

Las resolución del jurado, integrado por catorce personalidades de distintos campos de las ciencias sociales, se dará a conocer esta mañana.

El pedagogo brasileño Paulo Freire, el economista Enrique Fuentes Quintana y los historiadores Carlos Seco Serrano y Miguel Artola son algunos de los cincuenta y tres candidatos presentados al premio, dotado con dos millones de pesetas y una escultura, obra del artista catalán Joan Miró.

Entre las numerosas personalidades congregadas en el jurado de este galardón, fueron el político Manuel Fraga Iribarne y el banquero Mario Conde quienes concitaron ayer la atracción de los medios de comunicación, llegando a suscitar en otros miembros del jurado frases como «llegó Fraga y se olvidaron de nosotros».

Junto a estas personas, integran el jurado de Ciencias Sociales los historiadores Gonzalo Anes y Luis Suárez Fernández; la vicepresidenta del Tribunal Constitucional, Gloria Begue; Pío Cabanillas, ex ministro y doctor en Derecho; Iñigo Cavero, también



Los miembros del jurado posaron para los fotógrafos en el patio del hotel de la Reconquista.

ex ministro y ex secretario general de UCD; el presidente de la Caja de Ahorros de Asturias, Angel Fernández Noriega; Juan Pablo Fusi, doctor en Derecho; el antropólogo Carmelo Lisón; José López Muñoz, abogado del Estado; el sociólogo Rafael López Pintor; José Luis Pinillos, premio «Príncipe de Asturias» de Ciencias Sociales 1986, y Juan Luis de la Vallina, catedrático de Derecho Administrativo, abogado y diputado por Asturias.

Este premio ha sido otorgado, en ocasiones anteriores, al economista Román Perpiñá (1981), el historiador Antonio Domínguez Ortiz (1982), el antropólogo Julio Caro Baroja (1983), el jurista Eduardo García de Enterría (1984), el historiador Ramón Carrande (1985), el psicólogo José Luis Pinillos (1986) y el sociólogo Juan José Linz (1987).

En esta ocasión, las candidaturas provienen de Brasil, Guatemala, Venezuela, Portugal, Mé-

xico, Uruguay, Francia, Argentina, Perú, Nicaragua, Ecuador, Costa Rica, Colombia, Bolivia y España, referidas a campos muy diversos dentro del ámbito de las ciencias sociales, como la antropología, el derecho, economía, geografía, historia, psicología o sociología.

En próximas semanas tendrán lugar las reuniones de los jurados correspondientes a los premios de Artes, Cooperación Iberoamericana y Concordia.

Ocupa la única cátedra de Antropología Social de España

Lisón: «Es sorprendente la cantidad de tradiciones que se conservan»

Oviedo, L. M. A.

La antropología social, disciplina que sólo cuenta con cátedra en la Universidad Complutense de Madrid, ha huido del estudio académico y las referencias bibliográficas, para adentrarse en un camino científico mucho más humano y próximo a la realidad que se trata de estudiar: la convivencia con los grupos sociales que aún mantienen vivas sus tradiciones, creencias y rituales. Uno de los antropólogos que ha optado por este camino es Carmelo Lisón, catedrático de Antropología Social.

—¿Qué diferencia esta especialidad de otras similares?

—Nosotros estudiamos los modos de vida de la gente, conviviendo con ella, a veces durante uno, dos años, estudiando sus

problemas, y trasladando luego toda esta experiencia a los libros. Desarrollamos nuestro trabajo especialmente en zonas rurales, aunque recientemente hemos empezado a entrar en antropología urbana.

—¿Cuál es la problemática que se detecta en los colectivos rurales estudiados?

—Varía mucho según las zonas. Suelen ser problemas de propiedad, de paso de sistemas de medicina tradicionales a la medicina moderna. La migración es un problema de envergadura en muchas zonas.

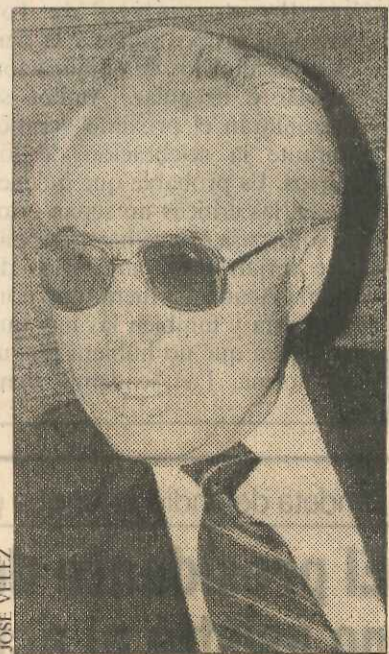
—¿Se conservan los valores tradicionales o han ido perdiendo terreno frente a los modos de vida modernos?

—Es sorprendente la cantidad de aspectos tradicionales que se conservan, reflejados sobre todo

en rituales y fiestas. Aunque la gente haya vivido en ciudades, vuelve a sus raíces, especialmente a esa tradición ritual. Por otro lado, las autonomías están tratando de fortalecer esos modos de vida para dotar de una especificidad cultural a la tierra; esto se nota en las fiestas, que se están revitalizando en toda España.

—Esta revitalización de las tradiciones, ¿entraña con los denominados nacionalismos?

—Uno de los programas que desarrollamos en nuestros estudios es una escala de valores de identidad; precisamente el penúltimo nivel de esa escala es el nacionalismo en su sentido regional. Creemos que los diferentes niveles pueden entenderse como baremos de la identidad social con los valores tradicionales, y la expresión de esta identidad son preci-



Carmelo Lisón.

samente los nacionalismos.

—¿Se nota un interés de la gente joven por recuperar y promover las tradiciones?

—Existe un gran interés. La juventud está tomando la antorcha de la tradición con una fuerza extraordinaria. Es una forma de buscar unos valores propios.